

MIGUEL ATALIATES Y MIGUEL PSELO* (Ensayo de una breve comparación)

El lector entendido comprenderá fácilmente que las observaciones que siguen representan un intento de hacer revivir uno de los géneros de la antigua retórica: la síncrisis, en virtud de la cual los filólogos antiguos y bizantinos comparaban las producciones de distintos autores entre sí, esforzándose de esta manera por poner de manifiesto de la forma más adecuada las peculiaridades de cada uno. Miguel Pselo también rindió tributo a esta tradición, al comparar las composiciones de diferentes autores, entre ellos algunos tan distantes entre sí como Eurípides y Jorge Pisidia, por quien, con gran torpeza, manifestó su predilección¹.

La base para la comparación entre el propio Miguel Pselo y Miguel Atalates es, por supuesto, infinitamente mayor. Ambos vivieron aproximadamente en la misma época y no se llevaban más de doce - diecisiete años². No se sabe en qué año murieron, pero no se han conservado testimonios fidedignos de su actividad después de 1080. Tampoco hay huellas de una estrecha relación entre ambos, aunque los dos pasaron una importante parte de su vida en la corte y no es posible que sus órbitas existenciales no se cruzaran jamás³. Atalates cita

* Título original: "Михаил Атталиат и Михаил Пселл (Опыт короткого сопоставления)". Publicado en *Византия и средневековый Крым (Bizancio y la Crimea medieval), Scripta Classica Mediaevalia et Archaeologica Sibirica* 4 (Barnaal, 1992), 92-102. Traducido del ruso por José Simón Palmer. Las transcripciones de los nombres propios rusos al castellano siguen las normas de J. CALONGE, *Transcripción del ruso al español*, Madrid 1969. El traductor agradece las sugerencias de la profesora Natasha G. Rúdina.

¹ MICHAEL PSELLUS, *The Essays on Euripides and George Pisidia and on Euripides and Heliodorus and Achilles Tatius*. Ed. A. R. ДУСК. Viena 1986.

² Atalates nació, según parece, entre 1030 y 1050, cf. E. TH. TSOLAKIS, "Aus dem Leben des Michael Attaleiates (seine Heimatstadt, sein Geburts- und Todesjahr)", *BZ* 58 (1965) 3 ss. El año de nacimiento de Pselo es 1018, cf. ІАКОВ N. ЛУБАРСКИ, *Михаил Пселл. Личность и творчество. К истории византийского предгуманизма (Miguel Pselo. Personalidad y creación. Para la historia del prehumanismo bizantino)*. Moscú 1978, p. 22.

³ Tanto Pselo como Atalates participaron, por ejemplo, en la segunda campaña de Romano Diógenes contra los turcos. Cf. MICHAEL PSELLOS, *Chronographie ou histoire d'un siècle*

a Miguel Pselo⁴, Pselo a Ataliates no, pero es evidente que tuvo que conocerle.

Ambos 'Miguelos' comenzaron su carrera desde abajo, pero alcanzaron una posición elevada; ambos fueron favoritos del emperador y aspiraron a ser consejeros suyos. Pero -lo que es más importante- ambos fueron cronistas de su época y describieron los acontecimientos de su tiempo, sirviéndose no de palabras ajenas ni de libros ajenos, sino principalmente de sus propias impresiones y de su propia experiencia. Lo hicieron de forma completamente independiente, probablemente sin tener sospecha el uno de los esfuerzos del otro. Tanto más interesante resulta por ello comparar sus experiencias históricas. Dado que los antiguos rétores comparaban, por regla, el estilo de las obras, también nosotros centraremos nuestra atención en este aspecto, tomándolo en un sentido amplio: compararemos las producciones de nuestros autores, los métodos de composición y los procedimientos para caracterizar a sus personajes⁵.

* * *

El carácter de memorias que tiene la *Cronografía* de Pselo ha sido mencionado a menudo, pero en lo que concierne a la *Historia* de Ataliates, dicho carácter se ha recordado con menor frecuencia⁶, y eso que este autor, como su contemporáneo Pselo, comunica la mayor parte de los acontecimientos a través del prisma de su percepción subjetiva. Incluso cuando se trata de hechos en los que no participó directamente, Ataliates, al narrarlos, asiste a ellos de forma invisible, y a veces incluso visible. No se trata sólo de valoraciones emocionales del pasado⁷, sino también de noticias esporá-

de Byzance (976-1077). Texte établi et traduit par E. RENAULT. 2 vols. Paris 1926 [en adelante, Ps.] . T. 2, p. 160. MICHAELIS ATTALIOYAE, *Historia*. Rec. I. Bekkerus. Bonn 1842 [en adelante, Att.], p. 124. 12 s.

⁴ Cf. Att. 21.18 s. Otros casos de menciones a Pselo por Ataliates no son totalmente seguros.

⁵ Para la comparación de las opiniones sociales, políticas y otras de Ataliates y de Pselo, cf. *Советы и рассказы Кекавмена. Сочинение византийского полководца XI в. (Consejos y relatos de Cecaumeno. La obra de un general bizantino del siglo XI)*. Preparación del texto, introducción, traducción y comentarios de G. G. ЛITVIRIN. Moscú 1972, p. 74 ss; IÁ. N. LIUBARSKI, *Византийцы о "двигателях истории" (к проблеме идейных течений XI в.) (Los bizantinos sobre "los motores de la historia" (para el problema de las corrientes ideológicas del siglo XI))*. En *Общественное сознание на Балканах в средние века (Conciencia social en los Balcanes en la Edad Media)*. Kalinin 1982.

⁶ Cf. IÁ. N. LIUBARSKI, *Miguel Pselo*, p. 186. Sobre Ataliates, cf. A. KAZHDAN, S. FRANKLIN, *Studies on Byzantine Literature of the Eleventh and Twelfth Centuries*. Cambridge 1984, p. 23-86.

⁷ Cf., por ejemplo, una 'brecha' emocional del autor en la narración en Att. 107.18 s.

dicas sobre el lugar de residencia o incluso sobre el tipo de ocupación del escritor en el momento en que ocurren esos acontecimientos⁸.

Muy a menudo, sin embargo, ambos historiadores participaron directamente en los acontecimientos, convirtiéndose de esta manera en personajes del drama histórico con el mismo derecho. Los papeles que se atribuyen a sí mismos en la narración guardan gran semejanza: los historiadores, más que actuar por sí mismos de forma independiente y activa, desempeñan la función de consejeros y de personas de confianza de los emperadores, ejerciendo, además, de comentaristas de la actuación de éstos. Sin embargo, la semejanza entre la posición de uno y otro sólo subraya la diferencia existente entre sus respectivos autorretratos.

Atalates se esfuerza ante todo en mencionar sus cualidades como guerrero valiente y experto en el oficio de la guerra. No sólo participa él mismo en las batallas (Att. 120.19 s.; 162.20 s., etc.), sino que además da consejos continuamente a los emperadores y a los generales -dichos consejos, por regla, son aceptados con agradecimiento por los soberanos- y censura con severidad los fracasos de éstos (Att. 172.18 s.). Más aún, a veces Atalates adopta una postura de severo acusador, no sólo del emperador y de sus generales, sino de todo el pueblo de los romeos. Los soberanos son retratados como ineptos e incompetentes para todo (Att. 124.23 s.) y los bizantinos como un pueblo estúpido, cobarde y vil (Att. 112.23 s.; 113.23 s.). El escritor se considera a sí mismo con derecho a emitir juicios sobre emperadores y naciones, e incluso adopta una pose que viene a ser la de un "severo romano, censor de los vicios de sus compatriotas". De hecho, incluso toma como modelo a los antiguos romanos, afirmando con claridad que éstos, aún siendo paganos, superaron en valor y piedad a los cristianos de la época que a él le tocó vivir⁹.

Este proceder tan propio de Atalates se mantiene, en general, a lo largo de toda su obra o, por lo menos, hasta el comienzo 'encomiástico' de la parte dedicada a Nicéforo Botaniates. Nuestro historiador admira al aguerrido Romano Diógenes, pero no se muestra inclinado a perdonarle ni un solo error: le echa las verdades en cara sin titubear, aunque éstas contra-

⁸ Por ejemplo, tras relatar la liberación de Romano Diógenes, Atalates añade: "Los rumores de esta noticia me llegaron cuando me encontraba en Trapezunte, dispuesto a continuar mi viaje por mar" (Att. 167.3 s.). En otro caso, al relatar la sublevación de Nicéforo Brienio, el historiador comenta: "Precisamente por entonces me encontraba yo en Redestó, administrando mis fincas" (Att. 244. 6 s.). Es como si estas informaciones remitieran al lector a un 'punto de observación' desde donde el autor contemplara el hecho histórico, impidiéndole olvidar la presencia del escritor.

⁹ Especialmente interesante en relación con esto es la digresión 'acusatoria' de la *Historia* (Att. 194.1-198.8), que necesita un estudio más detallado.

digán una creencia general (Att. 128. 21 s.; 136.1 s.; 152.17s.) y, por el contrario, cuando la *communis opinio* se inclina a condenar a Romano, Ataliates se afana por encontrar la manera de justificarle (Att. 151.4 s.). Cual verdadera encarnación de la severa virtud, nuestro historiador aparece entregado a la sola verdad, mostrándose independiente no sólo de la opinión del emperador, sino también de los juicios que emite el entorno. La hostilidad que Ataliates alberga por principio contra cualquier actitud acomodaticia u oportunista es algo que está expresado en su obra de forma clara y nada ambigua (Att. 64.22s.).

Es difícil imaginarse un contraste mayor respecto a la forma en que Ataliates se presenta a sí mismo que el autorretrato de Pselo. Miguel Pselo no sólo no es un hombre de guerra, sino un 'civil' genuino; no sólo no es un 'severo censor de los vicios', sino, por el contrario, una persona extremadamente tolerante, para la que los límites entre el bien y el mal, el defecto y la virtud, no siempre son claramente visibles ni diferentes con nitidez; no sólo no es un rigorista, sino que se muestra como un ser 'proteico' a su manera, cambiando y adaptándose continuamente a las circunstancias y a las personas. A veces comienza a dar la impresión de que ambos historiadores mantienen entre sí una polémica oculta sobre la conveniencia de 'adaptarse a las circunstancias': algo que Pselo defiende todo el tiempo, pero que Ataliates rechaza con desprecio¹⁰.

¿En qué medida corresponden los autorretratos de Pselo y de Ataliates a la realidad? Responder a semejante pregunta en referencia a la literatura de un pasado tan remoto siempre es difícil, tanto más en el caso de Pselo, cuya 'proteica' personalidad llega a tal grado, que hace casi desesperado todo intento de penetrar en la 'verdadera esencia' de este escritor. Por lo que respecta a Ataliates, es dudoso que la imagen que presenta de sí mismo en la *Historia* sea algo más que un autorretrato literario idealizado. En cualquier caso, el lisonjero panegírico a Nicéforo Botaniates, al final de la *Historia*, responde bien poco a una obra que él concibe como propia de 'un severo censor de las costumbres', al estilo de los irreprochables héroes de la Antigua Roma.

* * *

La *Cronografía* de Miguel Pselo fue escrita en dos fases. La primera parte, que concluye con la exposición de la historia del reinado de Isaak Comneno, fue terminada en 1059-1063; la segunda, dedicada a Constantino

¹⁰ IÁ. N. LJUBARSKI, *Miguel Pselo*, p. 122 s.

y Miguel Ducas, ya después de 1075. Entre ambas partes existe un gran contraste estilístico y artístico. El estilo de la primera parte es 'sereno', el de la segunda elevado y panegírico. La primera parte de la *Cronografía* es un admirable monumento artístico, la segunda un encomio más o menos común.

La *Historia* de Atalíates también consta de dos partes, escritas, según parece, en épocas distintas. La primera concluye con la exposición de los acontecimientos del reinado de Miguel VII, mientras que el contenido de la segunda está constituido por las circunstancias del primer año del gobierno de Nicéforo Botaniates. El contraste entre ambas partes es tan grande como en la *Cronografía* de Pselo. La primera de ellas es una exposición pragmática de una serie de acontecimientos; la segunda, un verdadero panegírico a Botaniates¹¹.

El texto de la *Cronografía* de Pselo está dividido claramente en relatos sobre los distintos emperadores. Los lemas particulares que acompañan a cada uno de ellos sólo subrayan la separación de las diferentes partes. Esta división en distintas partes la encontramos también en la *Historia* de Miguel Atalíates, pero los límites entre ellas no están marcados, ni mucho menos, con tanta claridad; como en las antiguas crónicas, sirven para este fin sobre todo las noticias referentes a la duración, en número de años, del reinado de tal o cual emperador fallecido o derrocado (Att. 17.19; 51.17 s.; 69.14s.; 92.10 s.), o bien las descripciones necrológicas de los héroes.

En las narraciones sobre los diferentes emperadores, Pselo emplea los métodos más variados de composición, con cuyo auxilio ordena el material histórico en torno a un personaje central. Los acontecimientos se acoplan al protagonista, con quien el relato, por decirlo así, "se compadece" (usamos la expresión del propio Pselo: συμπαθινόμενος, Ps. 71.20).

Los métodos de composición de Miguel Atalíates también son bastante variados. Ya se ha mencionado que el relato sobre Nicéforo Brienio, escrito según la estructura de un encomio, mantiene casi totalmente la estructura retórica tradicional. En las demás partes el material histórico también está organizado en cierta medida en torno a la figura central del héroe, pero la composición no depende en absoluto de la figura central de una forma tan indiscutible como en Pselo. Los relatos sobre Miguel V, Constantino Monómaco, Isaak Comneno y Constantino Ducas, por ejemplo, comienzan a partir de una breve caracterización del emperador, pero más adelante los

¹¹ Cf. I. A. N. ЛИБАРСКИ, "О составе исторического сочинения Михаила Аталиата" ("Sobre la composición de la obra histórica de Miguel Atalíates"), en *Вспомогательные исторические Дисциплины (Disciplinas históricas auxiliares)*. Fasc. 23. Leningrado 1991, 112-117.

acontecimientos están dispuestos cronológicamente y a los héroes no les resta sino reaccionar ante impulsos procedentes del exterior (por ejemplo, Constantino Monómaco), o bien impulsar por sí mismos sus acciones y su conducta.

Sólo en un caso se da la circunstancia de que las características del héroe organizan la estructura del relato o, por lo menos, de su mayor parte: Se trata de Constantino Ducas, en cuyo retrato Atalíates distingue claramente dos principios contrapuestos, la virtud y el mal (*ἀρετὴ καὶ κακία*, Att. 76.18). Todo lo que ocurre en esta parte está agrupado claramente por el historiador en dos series: la de lo 'bueno', consecuencia de la *ἀρετὴ* del emperador, y la de lo 'malo', consecuencia de su *κακία*. Por ejemplo, la pacificación de los pechenegos fue resultado de su *ἀρετὴ* (Att. 83.8-9), y el fracaso de las guerras de Asia, de su *κακία* (Att. 78.7-8, cf. *infra* Att. 86.17).

Reviste un carácter especial en la *Historia* de Atalíates la composición del relato sobre Romano Diógenes. Su originalidad estriba en que la imagen de Romano se ve reflejada todo el tiempo desde una corta distancia, está tomada (usando terminología cinematográfica) en un 'primer plano'. La primera vez que Atalíates presenta al futuro emperador es en un proceso judicial, en el que Romano desempeña el papel de acusado y Atalíates, el de uno de los jueces (Att. 98.16 s.). Atalíates participó sucesivamente en la primera, la segunda y la tercera campaña de Romano en Oriente y se separó del emperador sólo después de ser capturado éste en Mantzikert en 1071. Se podría decir que durante todo este tiempo la 'cámara de filmación' (continuando con la metáfora cinematográfica) acompaña al héroe sin perderle casi de vista. Aunque nuestro historiador, sano y salvo, abandona físicamente al emperador tras la captura de éste en Mantzikert, sin embargo, permanece 'en alma' junto a él; por ello continúa viendo y reflejando los acontecimientos desde la perspectiva del propio Romano. Así, Atalíates inicia con estas palabras la narración sobre los importantes y trascendentales sucesos de Constantinopla que siguieron a la derrota y captura del monarca: "Cuando el emperador [Romano Diógenes] se encontraba en Melisopetria, comenzaron a llegar hasta él unas noticias terribles ..." (Att. 168.4 s.). Sólo después de esta introducción comienza el relato sobre la conducta de Eudocia, el destronamiento de Romano y la proclamación del nuevo emperador. En cierto sentido, también aquí la narración, como en el caso de Pselo, "se compadece" con su héroe.

La habilidad en la caracterización de los héroes es, quizás, el principal logro artístico de Miguel Pselo. Sus personajes son contradictorios, dialécticos, versátiles e inconstantes, y presentan a veces una combinación de características difícilmente combinables. El arte con que Pselo los pinta es,

más que nada, lo que 'borra' el espacio de nueve siglos que nos separa de este autor bizantino¹².

Los personajes de Miguel Atalíates constituyeron no hace tanto tiempo objeto de especial atención por parte de A. P. Kazhdan. Según la observación de este estudioso, en la *Historia* sólo la figura de Nicéforo Botaniates reúne todo el conjunto de virtudes necesarias en un emperador, mientras que los demás emperadores las poseen sólo parcialmente o tienen los defectos correspondientes a esas virtudes¹³. Esta afirmación es totalmente acertada, aunque para la caracterización de los personajes de un autor del s. XI también es insuficiente, por cuanto los héroes de Miguel Atalíates ya no constituyen un conglomerado mecánico de 'rasgos', como en muchos historiadores anteriores, sino que son 'estructuras' definidas, en las que los vínculos entre los elementos son tan importantes como estos mismos elementos.

Los personajes secundarios de Atalíates recuerdan poco a los de Pselo en lo que a sus características se refiere. Los de Pselo se caracterizan en muchos casos por su acentuado impulso dialéctico y por la rivalidad entre los elementos de su mundo interior; de estos dos rasgos, el segundo frecuentemente precisa y limita al primero, pero también entra en conflicto con él. En cambio, los epítetos que usa Atalíates, privados a menudo de detalles y de tonos individuales, tienen casi siempre el mismo carácter común y general. He aquí unos ejemplos escogidos al azar: "Hombre feroz e intrépido" (Att. 18.16, Jorge Maniakés), "hombre intrépido, especialmente en el combate cuerpo a cuerpo, y no inferior a nadie en inteligencia" (un general latino, Att. 35.13), "hombre de entre los escogidos, santo, lleno de inteligencia y distinguido por su experiencia" (León Paraspóndilo, Att. 52.1). No obstante, a pesar de esta caracterización general de tonos épicos, los epítetos no se aplican normalmente a los personajes de manera indiscriminada; por el contrario, reflejan una relación subjetiva y real de Atalíates con los portadores de las virtudes señaladas. Parece que este tipo de definiciones refleja también el carácter de Atalíates como escritor: a diferencia de Pselo, no se muestra demasiado preocupado por los matices psicológicos, sino que, por el contrario, tiende a definir a su héroe de una manera pragmática. Semejante carácter 'pragmático' aparece también en las descripciones de algunos de los personajes principales, como Miguel Estratiótico,

¹² Sobre las imágenes artísticas de Pselo, cf. I. A. N. LIUBARSKI, *Miguel Pselo*, p. 204 s., y también el siguiente trabajo, que conocemos sólo por el título: P. HOHTI, "Kaiserportraits in der Chronographia des Michael Psellos", *Svenska Kommittéer för byzantiska studier. Bulletin*. 1986, 15-19.

¹³ Cf. A. KAZHDAN, *Studies*, p. 38.

Isaak Comneno y Constantino Ducas, cuya caracterización se convierte rápida y casi imperceptiblemente en una descripción de sus acciones y de su conducta (Att. 52.19; 59.15 s.; 76.1 s.).

Sin duda, es acertada la afirmación de que Ataliates valora a los personajes históricos a partir del paradigma del emperador ideal, pero al mismo tiempo nuestro historiador tiene su 'medida' propia y personal para valorar a los gobernantes: la "generosidad imperial", cuya presencia o ausencia en gobernantes y dirigentes se hace constar puntualmente (Att. 11.9 s.; 47.16 s.; 66.16 s., etc.), es la principal cualidad del emperador 'ideal' Nicéforo Botaniates (Att. 3.12 s.; 261.13 s.; 273.6 s.; 274.2 s.; 280.5 s.; 283.8 s.; 306.12 s., etc.). Por el contrario, la causa de los principales fracasos del emperador Constantino Ducas (Att. 80.10 s.; 84.8 s.; 95.16 s.) es precisamente la "avaricia".

Se ha señalado que, en relación con esta "generosidad imperial", Ataliates muestra una postura diametralmente opuesta a la de Miguel Pselo; el primero glorifica a los autócratas por su generosidad, el segundo les censura a menudo por su excesiva prodigalidad. Se ha formulado la hipótesis de que el sentido que ambos historiadores dan a este solo y mismo concepto es distinto¹⁴. En nuestra opinión, los textos de ambas obras no corroboran dicha hipótesis, pero, de cualquier forma, la "generosidad" es, a lo que parece, el principal criterio con que Miguel Ataliates valora a sus héroes.

Aunque es difícil comparar los personajes pletóricos y dialécticos de Pselo con las figuras esquemáticas de Ataliates, los héroes de éste último también quedan fuera del estilo tradicional de la historiografía bizantina. Así, por ejemplo, la semblanza de Constantino Monómaco, que no sale de lo común en la parte dedicada a este emperador, adquiere otro color en la descripción 'necrológica' del final (Att. 47.12-51.19). Personaje ilustre, se distinguió por su generosidad hacia los súbditos y por su interés en los asuntos militares, siendo al mismo tiempo muy proclive al lujo y a los placeres amorosos (Att. 47.15 s.). Magnánimo y lleno de "gracias imperiales" (Att. 48.11 s.), se preocupó sobre todo por la construcción del monasterio de S. Jorge. Pero mantuvo este talante sólo durante el primer año de su gobierno, ya que después cambió y empezó a recaudar impuestos sin piedad entre sus súbditos (Att. 50.12 s.).

La citada descripción 'necrológica' tiene, 'en miniatura', muchos de los elementos que podemos descubrir en la descripción de Monómaco por Pselo y que, en general, caracterizan el arte retratístico de este autor: la

¹⁴ Cf. A. KAZHDAN, *Studies...*, p. 41 ss.

misma contradicción y rivalidad entre los rasgos de la naturaleza del emperador, la misma transformación de su carácter al cabo de algunos años de gobierno. La diferencia estriba únicamente en que en Pselo es *toda* la caracterización de Constantino Monómaco la que descansa en unos 'principios dialécticos', mientras que en Miguel Atalíates esto ocurre sólo con la descripción 'necrológica' final.

Naturalmente, Atalíates no llega a dominar ese arte afiligranado de Pselo, en cuyos personajes los rasgos positivos se transforman en negativos de forma imperceptible y 'dialéctica', y viceversa. No obstante, en una serie de casos aquel historiador no se contenta con pintar a sus héroes sólo de color blanco o de color negro. Un buen ejemplo lo constituye el ya mencionado caso de Constantino Ducas, en cuya figura se combinan tanto la ἀρετή como la κακία.

Un lugar especial entre los personajes de Atalíates lo ocupa Romano Diógenes. El relato sobre su gobierno comienza con una caracterización francamente encomiástica: "Además de otras muchas cualidades, era un hombre de dulce aspecto y elevada estatura. Tenía una magnífica presencia tanto por delante como por la espalda, y en verdad desprendía nobleza y magnanimidad (εὐγενές τι πνέων...καὶ διογενής). De ojos hermosos y brillantes de belleza, tenía un color de piel que no era en absoluto ni blanco, ni negro, sino una especie de mezcla... con un tono rosado, y esta dulzura se extendía por doquier, y su presencia, como dice un poeta cómico, era digna de un soberano..." (Att. 99.7s.). Esta caracterización se basa por completo en clichés retóricos, pero Atalíates no puede mantener este tono elevado por mucho tiempo y, aunque más adelante encontramos otros comentarios elogiosos sobre Romano (sólo en su época empezaron los romeos a resistir a sus enemigos, cf. Att. 119.15 s.; Romano se daba cuenta de la "estupidez" de los romeos, cf. Att. 113.11 s., etc.), sin embargo, Atalíates comienza a comportarse con su héroe de una forma cada vez más crítica; en el centro de su atención empiezan a aparecer, cada vez con mayor frecuencia, no los méritos, sino los errores y los fracasos de este emperador (Att. 28.7 s.; 132.6 s.; 138.23 s.; 159.13 s.; 172.18 s., etc.). No obstante, cuanto más grandes son los nubarrones que se ciernen sobre la cabeza de Romano, tanto mayor es la simpatía que Atalíates muestra por él. El mismo Atalíates que, en una época no tan lejana, cuando estaba desamparado entre una multitud de aduladores, hacía acopio de valor para decirle la verdad al emperador en la cara, es ahora -cuando aquel provoca el rechazo general- el único que le alaba (v. *supra*).

Es grande la compasión con que Atalíates describe la escena de la captura de Romano, y además no se olvida de rendir tributo a su valentía per-

sonal (Att. 163.13 s.). Pero es mayor todavía la que muestra al describir la desgarradora escena en que Romano es cegado (Att. 177.17 s.). El relato del final de su vida tiene todos los tonos de la literatura hagiográfica: como el bíblico Job, dio a todos un extraordinario ejemplo de valor. Aún viéndose sometido a tan arduas pruebas, se erigió como un modelo de valentía para todos y, a pesar de sus incomparables desgracias, no dejó escapar ni un grito de injuria o de cobardía (Att. 179.15 s.).

De esta manera, Atalíates comienza el relato sobre Romano con un tono encomiástico; lo concluye casi al estilo de una vida de santo y, entretanto, manifiesta un sentimiento profundamente humano hacia el emperador, a quien compadece, alaba y censura.

* * *

Toda comparación, en resumidas cuentas, supone unas conclusiones. Las obras históricas de Miguel Atalíates y de Miguel Pselo son, desde el punto de vista artístico, tan parecidas como diferentes entre sí.

Por primera vez en la historiografía bizantina unas obras dan con un tono subjetivo claramente expresado. Por primera vez (no hablamos aquí del período temprano) unos autores se autorretratan como personajes en plena actividad y ocupan un lugar entre los demás héroes, casi con los mismos derechos. Sin embargo, la forma en que Pselo y Atalíates se autorretratan no sólo es diferente, sino claramente opuesta.

En ambas obras se usa una gran variedad de métodos de composición y de elaboración del material histórico y con todo eso, si Pselo concentra al máximo la acción en torno al héroe principal, diluyendo a veces el material histórico en su personaje, Atalíates conserva el carácter objetivo de la narración y, por consiguiente, un tipo de composición más tradicional, condicionada en parte por la cronología.

El arte de la descripción de los héroes es en Miguel Atalíates incomparablemente más tradicional que en Miguel Pselo. No obstante, aquél asimiló algunos de los métodos tan magníficamente representados en la *Cronografía* de Pselo.

En cierto sentido, la *Historia* de Atalíates no tuvo suerte, ya que vino a quedar como 'a la sombra' de la admirable *Cronografía* de Pselo. Pero, como frecuentemente ha ocurrido en la historia de la literatura, tanto en la obra maestra como en la que es relativamente convencional se reflejan las

mismas tendencias de la época. Si la *Cronografía* no hubiera sido escrita jamás, su lugar en la historia de la literatura lo habría ocupado seguramente la *Historia* de Miguel Atalíates.

Iákov N. LIUBARSKI

Universidad de San Petersburgo

Dr. Ja. N. Ljubarskij
Kupchinskaia ul. 25/48
192283 Sankt Peterburg
RUSIA